

Reseñas

Basurto, Jorge, *El juicio político y moral a Kurt Waldheim*, IISUNAM, México, 1995, 193 pp.

EN UN ESTILO CLARO y ameno, Jorge Basurto hace el relato de un episodio histórico —el “*affaire Waldheim*”—, aprovechándolo para analizarlo en los contextos históricos y sociopolíticos más amplios. El autor hace un esbozo de la historia de Austria desde los años veinte hasta el final de la segunda guerra mundial. Esta síntesis es muy valiosa e informativa, pensando particularmente en el público mexicano no tan familiarizado con la historia de Austria.

Después de la exposición sobre los años del fascismo en Austria, el autor recrea los eventos de la elección presidencial de 1986, en la cual Kurt Waldheim contendió contra el candidato socialista Kurt Steyrer; Waldheim ganó después de una segunda vuelta en junio de aquel año. Se relatan los pormenores de esta elección, así como del problemático periodo presidencial que Waldheim asumiera entre 1986-1992, y sus secuelas en la política interior de Austria.

Al describir en gran detalle cómo se iba gestando el escándalo Waldheim en Austria, y sobre todo a nivel internacional, el relato —lleno del suspenso de una buena narración— recurre nuevamente a la exposición del contexto histórico de la invasión nazi de los Balcanes, donde entre 1942-1944 se sitúan los sucesos que han causado las sospechas sobre la posible participación de Waldheim en crímenes de guerra. Se dan informaciones precisas sobre este contexto histórico, las cuales son muy importantes para evaluar las acusaciones que se han hecho al que fuera presidente de Austria.

Son aspectos no muy conocidos de la segunda guerra mundial, referentes al genocidio que los alemanes perpetraron en los Balcanes *no sólo* contra los judíos que vivían allí, sino también en contra de la población civil de Grecia, y contra bosnios y serbios, sobre todo. La colaboración entre los alemanes y los fascistas croatas —los *ustashas*— es otro capítulo tenebroso de esta historia.

El contexto en que se situó el “episodio Waldheim” constituye, pues, un importante capítulo de las atrocidades cometidas por los nazis, referente a una región del mundo —Bosnia— donde hoy en día la población civil sufre nuevamente las secuelas de una guerra criminal y donde ciertos hilos, como por ejemplo el antagonismo histórico y fratricida entre serbios (con aspiraciones hegemónicas apoyadas por los rusos) y croatas (católicos y ligados en el pasado con la monarquía austro-húngara) conducen al pasado. La información histórica que se proporciona en el libro sobre este escenario donde se sitúan las acusaciones sobre la participación de Waldheim, me resulta particularmente interesante, y según hemos apuntado, tiene una actualidad terrible en lo que a la problemática de esta parte del mundo se refiere.

Sin embargo, Jorge Basurto deja claro que en el escándalo Waldheim no influyeron tanto las acusaciones concretas de los países donde los nazis cometieron este genocidio —es decir, Yugoslavia (que en 1986 existía todavía) y Grecia. De hecho, hubo pocas acusaciones de estos gobiernos, mientras que entre los acusadores, los protagonistas fueron el Consejo Judío Mundial con sede en Estados Unidos, y los gobiernos de Israel, Estados Unidos y la Gran Bretaña.

El relato y análisis cuidadoso de Basurto revela toda esta trama de intrigas que se desarrollaron, en el caso Waldheim, en la política interior austriaca, pero sobre todo a nivel internacional. Aunque relata los pormenores de las acciones que tomó Waldheim a título personal y como presidente de Austria frente a los estallidos del escándalo, y la situación que se produjo en la política interior de este país, como observador externo es lógico que el investigador universitario haya prestado particular atención al lado internacional de este conflicto. Los hechos que dieron lugar a las acusaciones, así como el desarrollo del *affaire*, efectivamente, ocurrieron en el plano internacional. Basurto presenta una síntesis muy completa sobre estos aspectos y nos ofrece análisis e interpretaciones lúcidas sobre estos temas.

Un gran mérito del libro consiste en señalar la compleja madeja de influencias, circunstancias e interrelaciones a nivel internacional que configuraron este caso en los años ochenta, relatado de manera ágil —se lee casi como una novela—, y cuyo protagonista, Waldheim, no aparece, realmente, como la parte más importante de la historia. Quizás ayuda a dar esta impresión la singular pasividad y terquedad que el propio personaje mostró frente al estallido del escándalo, así como también el hecho de que su involucramiento en las circunstancias mismas que se le imputan entre 1942 y 1944, tampoco fuera de un especial protagonismo. Más bien se le acusaba de haber sido un partícipe oportunista que no expresó nunca una actitud crítica con firmeza durante la guerra frente a las atrocidades del fascismo nazi, en cuyas vivencias él, al igual que todos, estuvo envuelto.

De esta manera, uno de los mensajes del libro me parece el señalamiento de los acontecimientos turbios, poco transparentes, que Waldheim llegó a simbolizar a través del *affaire* en el cual se vio involucrado; actuación decepcionante si se toma en cuenta que durante diez años este hombre fue secretario general de las Naciones Unidas. Sin embargo, en un párrafo del libro, Basurto incluso señala la sospecha de que, quizás por las mismas características de una personalidad poco firme y transparente, las grandes potencias lo hayan escogido en su momento para este alto cargo.

Basurto dedica mucha atención a analizar los intereses más diversos que se conjugaron en el escándalo: los de la política interior de Austria, más concretamente del Partido Popular, cuyo político prominente fue Waldheim; los dilemas no resueltos de partes del electorado austriaco con respecto al pasado nazi; los intereses de diferentes grupos de presión judíos a nivel internacional; intereses de seguridad nacional de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Israel, etc. Finalmente, este análisis le sirve a Basurto como punto de partida para plantear la vigencia de estos problemas no resueltos frente al resurgimiento de ideologías neofascistas en Europa, o situaciones de índole fascista en otras partes del mundo. Al respecto, Basurto afirma al final del libro que:

[...] En este sentido, el juicio a Kurt Waldheim, presidente de la república austriaca, puede tornarse en acusación para el resto de los actores involucrados, y el veredicto no sería similar: no todos ellos pueden aseverar que sólo han mentido; ninguno está libre de culpa, sea por omisión o por acción. Y es incuestionable que la experiencia nazi de nada sirvió al mundo entero, ni siquiera a quienes se erigieron en el gran jurado para juzgar a Waldheim.

La culpa es, pues, colectiva. Y actual, sigue siendo muy actual (pp. 192, 193).

Me gustó que en este libro se plantearon estas implicaciones más generales que trascienden con mucho el caso Kurt Waldheim —a fin de cuentas, fue el caso de un personaje histórico poco atractivo y bastante mediocre; un episodio histórico que además ya concluyó. Por el otro lado, el recuento histórico que hace Bartsur de las causas que condujeron al triunfo del fascismo en Alemania y Austria, así como sus reflexiones sobre el peligro latente del fortalecimiento de las ideologías fascistas en otras regiones del mundo, hacen del libro una lectura sugerente para un público mexicano no directamente preocupado por la vida política interna de Austria.

En la última parte de esta reseña me referiré a algunos puntos que atañen más directamente a la historia de Austria, que si bien no es el único, sí es un tema central del libro.

La historia del surgimiento del austrofascismo y su posterior derrota frente a los nazis y la anexión de Austria en 1938 tienen que verse como una cadena de eventos que se remontan al derrumbe de la monarquía austro-húngara, a las convulsiones de la primera guerra mundial, y la fundación de la Primera República Austriaca después de la guerra. Con los enormes problemas que esta nueva república había heredado de un pasado complejo y parcialmente no resuelto, se enfrentó a la crisis económica mundial de finales de los años veinte y principios de los treinta.

En Austria, las clases sociales que abrazaron a la ideología fascista fueron la antigua aristocracia terrateniente de la monarquía, que había perdido el poder, una burguesía clerical y ultraconservadora, y los campesinos que en Austria han sido tradicionalmente católicos y conservadores. Se creó el movimiento político del austro-fascismo —cuyo brazo militar era la *Heimwehr*— que quiso ir por caminos propios, independientes de los nazis alemanes, y sin embargo, fue derrotado miserablemente por Hitler en 1938.

Después de la anexión, los austro-fascistas fueron reprimidos por los nazis, y muchos de ellos, junto con los conservadores católicos, se encontraron en los campos de concentración nazis al lado de perseguidos políticos obreros, sindicalistas y militantes socialistas. Esta común persecución que sufrieron forjó una base sólida para la fundación de la Segunda República Austriaca después de 1945.

Hay que recordar que Austria era un país dividido en dos campos ferozmente opuestos en los años veinte y treinta: el de los negros y rojos, y los cafés, que eran los fascistas. Del lado opuesto a los austro-fascistas se encontraban los obreros organizados y un movimiento socialista fuerte con sólidas tradiciones, además del partido comunista y otros grupos de izquierda.

Después de la toma del poder por Mussolini en Italia y la derrota de la democracia en Alemania —en ambos casos, sin resistencia eficaz de los partidos socialistas y comunistas respectivos—, el levantamiento armado de los obreros y socialistas austriacos en contra del régimen fascista de Dollfuss el 12 de febrero 1934, fue una hazaña heroica bañada en sangre, que la socialdemocracia sigue recordando hasta el día de hoy como una de las principales fechas de su tradición. En la apreciación del libro de Basurto no se da mucho espacio a este otro lado de la historia de Austria —porque no es el tema del libro—; es decir, de la resistencia al fascismo que involucró al movimiento obrero y a amplios sectores de la izquierda durante los años treinta y durante la segunda guerra mundial. Existen muchos ejemplos heroicos de esta resistencia y de esta otra historia de Austria durante los años del nacionalsocialismo.

Cuando se funda la Segunda República en 1945, se construye un estado democrático sobre la base de la experiencia común de la persecución que sufrió tanto la izquierda como muchos miembros del campo conservador durante la guerra. Esta nueva república adopta el lema de “nunca más fascismo”. Yo personalmente viví mi infancia en esta Austria de la postguerra en los años cincuenta, en el seno de una familia que, sin excepciones, estuvo comprometida en la lucha contra el fascismo y en la construcción del nuevo Estado austriaco.

Gran parte de la fuerza moral de esta segunda república se ha derivado de esta alianza política que se forjó entre los dos grandes partidos en los años de la postguerra y que logró a través de una política social impulsada por los socialistas, implantar uno de los estados de bienestar más sólidos de toda Europa, política que se amplió y consolidó enormemente durante los 14 años de gobierno socialista bajo el canciller Bruno Kreisky (1970-1984).

Austria ha sido hasta la actualidad uno de los países económica y políticamente más estables de Europa, y el Estado de bienestar es hoy en día aceptado por todos los austriacos como una realidad de su vida diaria; sin embargo, el nivel de la conciencia política de la población, sobre todo con referencia a la inserción de Austria en el mundo, se caracteriza por una falta de sensibilidad política y de compromisos históricos mayores —algo que debería ser diferente con base en la experiencia histórica del país durante este siglo.

En este sentido, pienso que el “*affaire Waldheim*”, entre 1986 y 1992 ha sido sintomático de esta situación, y probablemente ha incidido negativamente en ella. Ha mostrado la falta de visión política y de autocrítica en el interior del país —el cual ha sido principalmente el problema del partido de Waldheim, el Partido Popular, que se ha desintegrado paulatinamente en los últimos 25 años—; sin embargo, toda esta situación ha sido expresión de una degradación del clima político en el país que responde también a la inserción de Austria en el contexto internacional y que demuestra los latentes peligros de la derechización en el mundo actual. En este sentido, el crecimiento reciente del Partido Liberal Austriaco (FPÖe) con su líder Jörg Haider —el primer dirigente político austriaco de la postguerra con claros tintes neofascistas— es más que preocupante.

Todos estos acontecimientos recientes demuestran, a mi modo de ver, que los análisis que Jorge Basurto lleva a cabo en el libro reseñado aquí son muy adecuados y revelan tendencias reales, aunque muy poco promisorias, del mundo actual.

Johanna Broda